

LA SEGURIDAD ANTE TODO

Hola, yo me llamo Ana. Os voy a contar la historia de lo que me pasó hace unos meses, cuando me dirigía al colegio.

Era el primer día de clase, yo ya iba a 6º de primaria y mi madre me estaba echando el típico discurso del primer día de clase: no hables con desconocidos, cruza siempre con el semáforo en verde, vete siempre por el mismo camino, no te desvíes, bla, bla, bla, bla ... Yo nunca fui muy fan de toda esa seguridad sólo para ir al colegio, hasta aquel día. De camino al colegio, un hombre bastante raro se me acercó y me dijo:

-Llevo tres días sin comer. ¿Podrías darme algo de dinero para comprar un poco de comida?

Yo, desobedecí a mi madre en lo de: `` No hables con desconocidos``.

-Aquí tienes, esto es parte del dinero que tengo- Le dije yo, sacando mi cartera.

Cuando el hombre ya se había alejado bastante, me di cuenta de que todo el dinero que tenía en la cartera, había desaparecido tras la conversación con el extraño hombre. ¡Seguro que ese tío me lo ha quitado! Pensé yo. Rápidamente salí corriendo detrás de él. Acababa de incumplir otro consejo de mi madre. El de: `` No te desvíes``. Al ver que le perseguía, el hombre dejó caer el dinero de tal forma que yo lo pudiera recuperar. Pero al recogerlo, me di cuenta de un cosa. ¡ No tenía ni idea de dónde me encontraba! Me asusté mucho, así que

aproveché parte del poco dinero que me quedaba y me compré un billete de bus que me dejaría muy cerca del lugar en el que me había encontrado con aquel peculiar señor. Una vez retomada la marcha hacia la escuela, unos obreros me pararon, debido a que el camino estaba cortado. Por culpa de aquel pequeño imprevisto, tuve que desobecer una vez más a mi madre e ir por un camino distinto al habitual.

-¡Estoy harta! Quiero llegar de una vez al colegio- Dije yo muy indignada.

Cuando ya casi estaba acabando de dar la vuelta a la manzana, unos hombres me agarraron del brazo e intentaron secuestrarme. Muy asustada, eché a correr, mientras gritaba:

-¡Socorro, que alguien me ayude!

Me metí en un pequeño callejón para esconderme y llamar a la policía.

Al final, arrestaron a aquellos señores. Volví a retomar el camino al colegio, pero esta vez no hubo sorpresas. Al llegar a clase, todo el mundo me preguntaba que me había sucedido para haber llegado tarde. Yo, les conté la historia y todos se sorprendieron bastante. ¡NO PIENSO VOLVER A TOMARME A LA LIGERA MI PROPIA SEGURIDAD!